

Ernesto Laclau. *La razón populista.* Buenos Aires, Argentina, 2005, 312 páginas.

Ernesto Laclau es argentino y reside en Londres desde hace más de treinta años. Licenciado en Historia, apadrinado por Eric Hobsbawm, actualmente es Profesor de Teoría Política en la Universidad de Essex (Inglaterra) donde dirige el Programa Doctoral en Ideología y Análisis de Discurso. También es Profesor Visitante en la Universidad de Viena y en el Departamento de Literaturas Comparadas de la Universidad de Buffalo (Estados Unidos). Ha publicado *Política e ideología en la teoría marxista* (1977), *Hegemonía y estrategia socialista* (1985, en colaboración con Chantal Mouffe), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, *The Making of Political Identities* (1994), *Emancipación y diferencia y Contingency, Hegemony, Universality* (2000, en colaboración con J. Butler y S. Zizek). En este, su último trabajo, retoma con una mirada distinta y novedosa, el concepto de populismo.

Situado al interior de una interesante polémica, el trabajo invita a una profunda discusión acerca de lo político y sus lógicas propias. Provocativo desde el título, polemiza desde su primer capítulo con todas las corrientes que han trabajado partiendo de calificaciones peyorativas del populismo.

Por esta razón, parte en ese primer apartado, de un recorrido que repone las principales tradiciones teóricas que se abocaron al tema. Margaret Canovan, Donald MacRae, Peter Wiles, Kenneth Minogue, Peter Worsley, son algunas de ellas. Para construir lo que Laclau denomina “un enfoque alternativo” comienza descartando de plano las visiones del populismo como una irracionalidad, una vaga inmadurez

de la lógica política, un estadio inferior que debe ser superado, una “mera retórica”, análisis en los que subyace una “condena ética en la consideración de los movimientos populistas”.

Allí adelanta su crucial corrimiento de aquellos trabajos que se refieren al populismo como una especial forma de liderazgo, gobierno, situado en distintos contextos históricos concretos, para afirmar la hipótesis del populismo entendido como una lógica propia de lo político, es decir, presente en lo político en general y, por lo tanto, factible de ser reconocido como mecanismo, en mayor o menor grado, en distintos momentos históricos, pero fundante de la política al fin. Un acto preformativo, caracterizado efectivamente por una vaguedad e imprecisión de acuerdo con la propia indeterminación de la realidad social.

Por lo tanto el análisis de Laclau lejos de intentar analizar lo que él denomina contenidos sociales (clases, intereses de clase), se pregunta por la forma, una forma especial de la política, cuya acusada simplificación e imprecisión, como se dijo, se deberían a las condiciones mismas de la acción política y serían condición de su existencia.

En el libro reflexiona fundamentalmente sobre la construcción del pueblo, de la identidad colectiva y del sujeto popular. Distanciándose de los trabajos anteriores acerca del tema, el populismo sería, para este autor, la lógica que permite la operación de construcción de estos tres elementos.

En el marco teórico que utiliza confluyen abundantes y diversas fuentes: los aportes de Freud a la psicología de masas, la concepción lacaniana de la identidad, la noción de discurso de la lingüística de Wittgenstein, la lingüística antidescriptivista, el deconstructivismo, para nombrar los más significativos.

Para comprender el centro del planteo hay que partir de un aspecto metodológico fundamental: la unidad de análisis que el autor toma son las “demandas”, y su trabajo parte de la transformación de demandas particulares, demandas “democráticas”, en una demanda “popular”, proceso garantizado por la existencia de un procedimiento hegemónico en el que una de esas demandas democráticas particulares se arrogaría la facultad de nominar a las demás. Una parte reclama ser el todo, una plebs que se transforma en *populus*, a través de una investidura radical. Y aquí, para explicar esta construcción de la identidad popular, nos remite a Lacan, y a los conceptos centrales de su enfoque. La universalidad sería una “plenitud inalcanzable”, pero la construcción hegemónica de esa particularidad no quedaría evidenciando en un sentido kantiano la distancia entre fenómeno y noúmeno, sino que la propia investidura radical la convertiría en “el principio estructurante de toda la escena”.

El autor hace entonces una de las afirmaciones más polémicas de su interpretación: “no hay nada en la materialidad de las partes particulares que predetermine a una y otra a funcionar como totalidad”.

Aquí tenemos un cuerpo de pensamiento que parte de las “demandas” como unidad de análisis. Ni de los individuos, ni de los grupos, ni de las clases sociales.

Para Laclau no hay nada en esos particulares concretos que indique algún tipo de confluencia posible, y además no hay nada en ninguna de esas demandas democráticas que haga a unas más capaces que otras de lograr dicha investidura radical. Y aquí apunta contra el marxismo. ¿Por qué no partir de los grupos, sectores o clases? Porque en este enfoque, el grupo no está previamente constituido, sino que el populismo es una de las formas de constituir al grupo. El momento de constitución del “pueblo” está referido únicamente a un proceso de nominación, de construcción de un significante vacío, que parecería un momento casi mágico e inexplicable de “bautismo” por parte de las palabras, (para utilizar la terminología de Kripke que el propio Laclau cita) que crearía una identidad popular absolutamente nueva.

En el segundo capítulo se desarrolla una reconsideración de la matriz de pensamiento de psicología de masas, donde se encontraría según el autor, el origen de la consideración peyorativa, irracional, y subvaluada del populismo. Le Bon, Taine, Charcot, Gabriel Tarde, William McDougall: de todos ellos Laclau extrae aquellos conceptos que le sirven, por un lado, para contraponer su concepción, y por otro, para rastrear aportes que decantan en su pensamiento actual. El quiebre en la literatura de psicología de masas estaría dado por la concepción freudiana que abandona la sugestión por la reflexión acerca de lazo libidinal referido al amor. Este punto es crucial para la comprensión de conformación de todos los procesos de identificación.

La segunda parte del libro, denominada “La construcción del pueblo”, incluye desde el tercer al sexto capítulo y tiene por objetivo manifiesto probar que “el populismo es la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal”.¹

Aquí nos detendremos especialmente ya que el autor define algunas categorías centrales de su enfoque, como la de discurso, entendido como terreno de construcción de la objetividad y la noción de relación como fundante de los elementos mismos de un complejo relacional basado en una lógica de diferencias, donde ninguna de las partes se privilegia a priori por encima de las otras. Aquí se distancia de los enfoques que establecen un centro estructural, o bien de los que plantean la existencia de una “determinación en última instancia”. Otra de las categorías centrales son las de significantes vacíos y hegemonía, utilizadas para aclarar que los efectos centralizadores, es decir, la posibilidad de constitución del pueblo, proviene de la interacción de las diferencias. Lo que se afirma es una tensión entre equivalencias y diferencias como dos lógicas en las cuales se construye esa identidad.

La construcción de una identidad popular comenzaría para Laclau con una acumulación de demandas sociales insatisfechas entre las que se establece una relación “equivalencial” con una unificación simbólica. Así las demandas democráticas se convierten en demandas populares, las peticiones en reclamos, y se forma

1. Laclau, Ernesto, *La razón populista*, op. cit, p 91

una frontera antagónica entre el “pueblo” y el “poder” que provoca una división dicotómica de la sociedad. Las demandas populares representan un desafío hegemónico frente al poder. Al “despojarse de sus contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí ... la identidad popular funciona como un significante vacío”², que no es una abstracción, sino que nombra la plenitud indiferenciada.

Para sintetizar: La totalidad es una plenitud inalcanzable, una totalidad fallida, por lo tanto, la posibilidad de construir una identidad popular es a través del mecanismo hegemónico de una de esas diferencias, una de esas demandas particulares, que sin dejar de serlo, se hace portadora de una significación universal. Y con esto, nos adentramos en otra de las categorías fundamentales que es la de retórica. De aquí el autor extrae las nociones de catacresis y la de sinécdoque. El primero de los conceptos se refiere a la imposibilidad de sustituir un término figurativo por otro literal, es decir, la tensión entre particularidad e universalidad; y el segundo, hace referencia a la parte que representa al todo, es decir, a una de esas diferencias que se convierte en hegemónica.

Partiendo del concepto de “fijación nodal” de Lacan, y de que la identidad y unidad del objeto son resultado de la propia operación de nominación no subordinada a ningún tipo de descripción, el autor comprende que el momento de construcción del “pueblo” depende justamente de la existencia de la fijación nodal, de ese “nudo de sentidos” o “point de capiton”, construido a partir del ejercicio de la nominación, de la construcción de un significante independiente del significado, en términos saussureanos. Ese significante es por lo tanto un significante puro (“no expresando ninguna unidad conceptual que lo precede”), vacío. Como habíamos dicho, no hay nada en esas particularidades de lo que se pueda deducir la construcción de una identidad colectiva. Los términos de “pueblo”, “justicia”, “libertad” no estarían nombrando ningún contenido conceptual, por lo tanto son significantes vacíos, independientes de toda significación y como tales, logran dar unidad a un campo popular heterogéneo. De aquí su vaguedad e impresición.

Laclau se declara abiertamente contra lo que él denomina el “esencialismo” del marxismo, desestimando la noción gramsciana de “clase fundamental de la sociedad”, y se limita en su análisis a la existencia de una sobredeterminación hegemónica, única fundante de la identidad popular.

El discurso posmoderno hace valer su “deconstructivismo”, su “textualismo”. Son fuertes las influencias de Derrida. En una entrevista realizada por Guillermo Olivera en Londres el autor afirma directamente su coincidencia con la noción derrideana de que no hay nada “fuera del texto”, a lo que agrega su polémica aseveración de que “la sociedad no existe”.

Si acordáramos con esta visión, poco le quedaría a la historia y a las ciencias sociales en general cuando deben explicar las condiciones concretas y materiales,

2. Laclau, Erneso, *La razón...*, idem, p. 125.

incluyendo los aspectos políticos, culturales, sociales y económicos que hacen posible la confluencia de sectores sociales y la articulación de las necesidades particulares en una nueva expresión política

Aplicado al peronismo, ejemplo predilecto del autor, el "pueblo" argentino no existiría previamente a ese momento de nominación. ¿No había nada entre los que se convirtieron en apoyos de ese nuevo proyecto de país que indicara que podrían confluír en él? ¿Tampoco había nada que indicara quiénes hegemonizarían ese proyecto dentro de esa heterogénea coalición?. Aquí, los intereses de clase y de los sectores sociales son suprimidos, lo mismo la existencia de alianzas que privilegian determinada contradicción en un momento histórico concreto. En este enfoque, todas estas cuestiones centrales para la historia y las ciencias sociales quedan relegadas. El peronismo expresó la contradicción entre el desarrollo de una industria sustitutiva orientada al mercado interno de carácter nacional, incluyendo al capital y al trabajo, y los intereses de las potencias hegemónicas vinculadas a las tradicionales clases dominantes argentinas. La "oligarquía" contra el "pueblo" condensó esa contradicción principal. Esta crítica no tiene por objeto negar la importancia central de la nominación como construcción de la identidad, ni los aspectos estructurantes de dicho proceso, pero negar las condiciones materiales en las que esa identidad hace pie, es un reduccionismo tan grande como el que se quiere atacar.

Me parece relevante citar aquí un pasaje de un artículo denominado "Diseminación, dice mi nación" de Eduardo Grüner donde se discute justamente este tipo de enfoques:

"Sea como sea, va de suyo que la cultura no puede reducirse a los procesos socioeconómicos, que conserva un alto grado de especificidad y autonomía ("relativa", como se dice, indicando justamente que es la relación la que produce la autonomía), pero a condición de recordar que está compleja y ambiguamente encastrada en esos procesos: como bien lo saben los antropólogos, entre otros, todas las prácticas sociales, todas las formas de producción material, implican procesos de significación simbólica y discursiva. Pero ello no significa, al revés, que los procesos de significación sean solamente prácticas textuales, sin sentido económico, social, político, y esto incluye, claro, a la práctica textual de nombrar cosas como "nación", "cultura nacional", "identidad cultural", "multiculturalismo", y via diciendo."³

Para no caer en reduccionismos económicos o sociológicos, Laclau descalifica todos los condicionantes históricos para afirmar la supremacía, independencia, y performatividad del significante vacío, al que inscribe en "prácticas" a las que nun-

3. Grüner, Eduardo, "Diseminación, dice mi nación. La 'alegoría nacional' entre la Teoría Poscolonial y el Sistema Mundo", revista *Memoria*, revista mensual de política y cultura, N° 178, diciembre de 2003

ca hace referencia. Esta posición no permite comprender la historia, las relaciones de fuerza, las contradicciones propias de cada momento coyuntural.

Su concepto de populismo sirve para explicar cualquier tipo de construcción política heterogénea, donde lo ideológico queda relegado a un plano muy secundario. Cuando considera las condiciones en las que es posible el surgimiento de identidades populares, nada nos afirma acerca del carácter de esos movimientos. Nada los relaciona con una política emancipatoria. Sin embargo, en varias oportunidades se refiere al populismo como lo que posibilitaría la existencia de una "democracia radical". Laclau está pensando en los múltiples movimientos "antiglobalistas" y en la necesidad de la izquierda de construir cadenas equivalenciales amplias que puedan incluir estas demandas heterogéneas, ante lo que él considera la decadencia inminente de las clases tradicionales.

Quedan algunos espacios blancos significativos. En principio: ¿Qué hace que una de las demandas logre convertirse en hegemónica? ¿Sólo una mera contingencia? Si no hay nada que indique que la conformación de identidades populares se constituya en un movimiento emancipatorio, y cualquier tipo de demanda puede constituirse en hegemónica ¿por qué atribuir al populismo un carácter necesariamente optimista como lo hace Laclau cuando afirma "El populismo garantiza la democracia"⁴ y considera que el futuro latinoamericano pasa por este tipo de proyectos?⁵

En una mesa de debate con Jorge Aleman, y ante la pregunta por la relación entre la hegemonía, la emancipación y la existencia de un sujeto emancipatorio, Laclau afirmó :

"Pero aparte de este proceso –que Richard Rorty llamaría un proceso conversacional de construcción de voluntades colectivas– no hay construcción de agente social emancipatorio, ni de ningún otro tipo. Claro que podríamos discutir cómo se constituyen voluntades colectivas de carácter emancipatorio en la Argentina o en otros lugares pero yo no creo que se pueda hacer una teoría general del acto emancipatorio más allá del análisis de las coyunturas concretas."⁶

Refiriéndose a la historia en particular, el autor de *La razón populista* asegura que no se trata más que "de una serie de formaciones sucesivas contingentes"⁷.

¿No es posible entonces hacer ninguna afirmación general? Nuevamente, ¿a la historia le queda sólo una función descriptiva de la contingencia? ¿Debemos resig-

4. "El populismo garantiza la democracia", Entrevista realizada por Carolina Arenes para La Nación, 10/07/2005

5. "Las manos en la masa", Entrevista realizada por Jose Natanson para Página/12, Suplemento RADAR, 09/06/2005

6. Laclau, Ernesto. Mesa redonda en la Escuela de Orientación Lacaniana, 22/07/03

7. El populismo garantiza... op.cit

nar la intención de explicar, de analizar tendencias profundas de los movimientos en la sociedad, como lo es la existencia de actos emancipatorios?

Volviendo al libro en cuestión, en la tercera parte, el autor aplica sus conceptos ya desarrollados a tres casos históricos concretos: el populismo norteamericano, el kemalismo turco, y el retorno de Perón, hacia su tercera presidencia. Esto le permite complejizar su análisis mostrando variantes.

Con respecto a sus comentarios finales, cobran relevancia la crítica a la noción de multitud de Antonio Negri y Michael Hardt desarrollada en su libro "Imperio" y la discusión con Slavoj Žižek acerca del rol de la lucha de clases. Mientras este último mantiene el lugar de la lucha de clases como sobredeterminando el horizonte de particularidades, y el concepto de clase aparece como fundamental para la comprensión del sujeto popular, para Laclau en cambio, el sujeto es el "pueblo", tal como lo hemos descripto.

Llegando casi al final del libro, y refiriéndose a Jacques Rancière, Laclau afirma contundentemente:

"El pueblo es, tanto para él como para nosotros, el protagonista central de la política, y la política es lo que impide que lo social cristalice en una sociedad plena, una entidad definida por sus propias distinciones y funciones precisas. Es por esta razón que, para nosotros, la conceptualización de los antagonismos sociales y de las identidades colectivas es tan importante, y que resulte tan imperiosa la necesidad de ir más allá de fórmulas estereotipadas y casi sin sentido como la lucha de clases."⁸

Palabras definitivamente elocuentes.

De este último libro de Laclau considero fundamental el rescate del estudio acerca de la construcción de lo político y de la identidad popular. Su nueva visión con respecto al populismo permite correrse de las concepciones que lo asociaron a la irracionalidad y vaguedad y nos remite a la recuperación de lo político frente a la política (la vieja discusión entre política y administración). Al mismo tiempo, su determinismo "textual", al combatir el "esencialismo" marxista relega el momento de construcción de lo político a un acto preformativo de nominación. Sería interesante poder rescatar por ejemplo a los muchas veces llamados "populismos" latinoamericanos, justamente por sus contenidos y los intereses que representaban, por lo que permitieron y significaron para estos países.

La razón populista es un libro que invita directamente a la polémica, sobre la construcción de lo político, sobre el sentido de la historia, una historia que nos toca de cerca y sobre nuestras posibilidades de incidir en ella.

María Cecilia Míguez

8. Laclau, Ernesto, *La razón...*, op.cit, p. 309.

Vitelli, Guillermo. *Negocios, corrupciones y política. Las repeticiones de la Argentina.* Prendergast Editores, 572 páginas. 2006

El contenido del nuevo libro de Guillermo Vitelli es de calidad relevante por varias razones. Por la originalidad del tema propuesto, que se erige en un significativo aporte al ámbito de las ciencias sociales, tanto a nivel económico-social como político institucional; por la rigurosidad del marco conceptual y por la propuesta de análisis empírico que plantea para la reconstrucción de las variables de estudio que presenta como fundantes.

El libro denota un esfuerzo integral y pionero que sienta las bases para la reflexión de los diversos temas planteados, con la originalidad que proviene del trabajo directo con fuentes, bibliografía muy pertinente por su calidad, variedad y heterogeneidad, y con un enfoque analítico atento a descubrir las peculiaridades y las continuidades del proceso analizado.

Es de destacar que parte de planteos lo suficientemente abiertos para la comprensión de la corrupción, los negocios y la política en la historia argentina, que permiten unificar las determinaciones estructurales, pero sin anular a los sujetos, sino por el contrario recuperando su voluntad como parte de la dinámica social. En este sentido se advierte una interacción de determinaciones y mediaciones que se expresa de manera concreta en el desarrollo del libro y coadyuva a la reconstrucción de una realidad histórica particularmente compleja.

El criterio que sustenta su análisis histórico es la permanencia de la corrupción durante los cinco siglos analizados, debidamente contenida y amparada por los gobiernos de turno, desde la época colonial hasta el inicio del nuevo siglo. Una corrupción articulada a los negocios, la política, el estado, los gobernantes.

“El poder económico se adueñó repetidamente –dice Vitelli– del poder político, pero también se transformaron en partes de los poderes económicos”.

Las “repeticiones” de la Argentina, como adelanta el subtítulo del libro, son elocuentes. Reiteraciones que permanecen durante siglos y que son aquí consignadas, analizadas e interrelacionadas en el marco de su específico y peculiar contexto. ¿Cuáles son las “repeticiones”? Compra de cargos; legitimidad del poder basada en relaciones directas con las clases dominantes; proscripciones, fraudes y violencias para la apropiación de cargos públicos; corrupciones administrativas; discrecionalidad de la justicia y control de los aparatos judiciales; apropiación y usurpación de tierras; explotación de la mano de obra, condiciones serviles del trabajo asalariado y represiones contra trabajadores; evasiones tributarias; corrupciones financieras y bancarias, materializadas en préstamos a políticos y sus socios de turno; endeudamiento externo creciente cuyas obligaciones son absorbidas en general por el estado; alta permisividad respecto al capital extranjero; articulación entre gobiernos, grupos de negocios locales y capital extranjero y, lógicamente, coimas.

Uno de los capítulos está dedicado al análisis del proceso de corrupción durante los gobiernos militares entre 1943 y 1983, en el que se destaca cómo los grupos de intereses económicos actuaron al amparo del autoritarismo militar. Las repeticiones son elocuentes: violencia, supresión de libertades individuales y de expresiones intelectuales; proscripciones; enriquecimientos ilícitos fundamentalmente a partir del '76, sobre todo por la integración entre la violencia, la desaparición y los asesinatos con negocios espurios y robos; represión y sus legitimaciones a través de la manipulación de la justicia y de la utilización de los medios masivos de comunicación.

Ya durante la década de los 90 continúan las "repeticiones" al predominar la articulación entre negocios y gobernantes; el endeudamiento externo; el proceso privatizador; las enajenaciones del patrimonio público; la dominancia del sistema financiero y de las prácticas especulativas; los fraudes electorales; la violencia; el copamiento de cargos de gobierno para la obtención de enriquecimientos personales o de grupos; cooptación de la justicia y de comunicadores, encuestadores y pseudo teóricos. Al referirse a esta década, dice Vitelli:

"Frente a la recurrente corrupción instalada en la Argentina desde los tiempos de la colonia y luego proyectada a partir de su conformación como nación independiente, la década de los 90 se constituyó en la síntesis paradigmática de una dilatada historia dominada por repetidos cohechos gestados siempre desde el usufructo de cargos de gobierno. En los '90 no hubo ámbito donde no se instalara, mezclándose en las esferas de gobierno los negocios privados con los asuntos del estado".

En el capítulo final denominado "Los costos sociales de la corrupción y de las asignaciones sesgadas de recursos", Vitelli alude a la masa de excluidos, al desvío de los recursos fiscales, a la pérdida de bienestar por parte de segmentos importantes de la sociedad.

Sobre la base de la lectura de este valioso libro, vale formular algunas reflexiones :

En primer lugar se advierten dos factores que resultan particularmente llamativos y preocupantes: por un lado que, bajo gobiernos constitucionales y administraciones civiles, la corrupción y su factor estimulante, la inmunidad de corruptores y de corruptos, no se haya detenido. Por otro lado, que la implementación de reformas que perseguían la corrupción estructural a través de la llamada "transparencia del mercado" se erigió más en un estímulo que en un freno.

Es innegable la necesidad de modificar el patrón de distribución de ingresos. Si los recursos están, si la decisión política está —obviamente animada de un criterio solidario y de transparencia— el principal obstáculo reside en la administración corrupta y podría decirse antisocial de esos recursos.

Queda en claro, después de la lectura del libro, que la corrupción repercute negativamente sobre la distribución de ingresos a través de mecanismos tales como

la estimulación de la evasión, restando prioridad a la atención de los sectores postergados e impidiendo que los recursos lleguen donde corresponde. Aumentar los recursos públicos sin modificar el patrón corrupto de administración es estimular una matriz mafiosa y consolidar un sistema prebendario y excluyente.

La experiencia internacional muestra que puede haber desarrollo con más o menos mercado, pero nunca con altos niveles de corrupción pública. El estado, tanto por su rol irremplazable de componedor y orientador de los diferentes sectores e intereses, como de generador y movilizador de recursos, puede ser un instrumento fundamental para promover el desarrollo equitativo, pero no podrá cumplir adecuadamente estas funciones si quienes ejercen cargos de responsabilidad los usufructúan en beneficio propio, de empresas o corporaciones.

Después de la lectura del libro de Guillermo Vitelli es indudable que la persecución de la corrupción y el delito económico en Argentina es una deuda pendiente, si queremos asumir plenamente la responsabilidad de construir un estado Constitucional de Derecho. No puede ocultarse que el delito económico significa más riqueza concentrada en menos manos, con secuelas sociales tales como la marginación, el aumento de personas por debajo de la línea de pobreza, falencias en ámbitos tan particulares como la salud, la educación, la justicia, etc., precisamente por aquel desvío de recursos fiscales, que Vitelli analiza en el trabajo.

En síntesis, el libro es fundante porque nos introduce en el conocimiento de una problemática histórica significativa, genuinamente ubicada en los contextos respectivos con alta rigurosidad histórica, y complejizando los esquemas interpretativos que articulan “negocios, corrupción y política” y porque nos induce a pensar y reflexionar sobre el origen y evolución de estos procesos, lo que es esencial para plantear el desafío de intentar superar los traumáticos y crecientes niveles de desagregación social y para poder elaborar el *Nunca Más* en relación a la corrupción y los delitos económicos.

Silvia Lázaro

Ignacio Klich (compilador). *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006, 410 páginas.

En su prólogo a este volumen colectivo Jorge Balan expresa que la historia contemporánea se superpone con la memoria de los lectores y

“complica sobremanera la de sus escritores, quienes a menudo deben lidiar con los recuerdos personales en la reconstrucción de los hechos”

Esta frase cobra especial significación para quienes, como la que suscribe, vimos la luz por primera vez en un mundo en el que árabes y judíos aparecían como

eternos e irreconciliables enemigos, disputándose la posesión de "Tierra Santa"; en esa cosmovisión, ninguna otra forma de relación, más que la guerra, parecía posible entre ellos. Para nuestro beneplácito, el oficio de historiador ha contribuido a matizar esas percepciones maniqueas, propias del imaginario infantil y juvenil, permitiéndonos comprender que las relaciones entre esas comunidades –y otras–, son mucho más complejas, ofreciendo múltiples y variadas posibilidades de interacción. Tal como lo describe Ignacio Klich en su introducción:

"No es sin consecuencia, pues, hacer de árabe y judío categorías excluyentes, ignorando la existencia de diversas intersecciones. Evitar la simplificación que resulta de oponer términos que se pueden incluir entre sí es una de las intersecciones que no se obvia aquí"

Y en este sentido queremos destacar el aporte que significa esta obra: el compilador y sus acompañantes contribuyen, cada uno en su estilo, a poner luz sobre el enmarañado mundo de las migraciones de árabes y judíos en América Latina. Sus quince capítulos recogen la evolución que, a lo largo de casi dos siglos, ha transformado la vida tanto de los miembros de las comunidades mencionadas, como de los países receptores. Redactados en una forma accesible y coherente, los trabajos presentan un recorte completo y complejo de las problemáticas que debieron afrontar árabes y judíos para lograr su inserción en sociedades muchas veces hostiles y discriminadoras. A diferencia de otras obras colectivas, no se observan aquí asimetrías de calidad o de enfoque que alteren la cohesión del conjunto.

En el primer capítulo del subgrupo dedicado a la historia, "Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos", Klich intenta sistematizar la información existente

"sobre los vínculos comerciales y otros lazos forjados conjuntamente por miembros de esas etnias mesorientales desde los primeros momentos de su inserción en el país"

También se propone explicarnos qué fue lo que posibilitó el espectro de complejas relaciones entre árabes y judíos en la Argentina de esos años. Para poder responder Klich acudió a material de archivos, prensa, memorias y entrevistas, poniendo el énfasis en

"aquellas datadas en la segunda posguerra, por la riqueza de evidencias que ofrecen de que, si bien la génesis del conflicto árabe-sionista antedata la primera guerra entre Israel y los países circunvecinos, dicho conflicto no afectó las relaciones entre árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina, especialmente hasta 1948"

En ese sentido, este trabajo nos ilustra “que siempre habían existido buenas relaciones entre las colectividades árabe y judía en la Argentina, especialmente entre los árabes judíos y demás sirio-libaneses, tanto por su común origen semita como por la comunidad de intereses que forjaron entre ellos en el país” (p. 53), brindando una importante cantidad de ejemplos sobre interacciones e iniciativas – tanto individuales, como colectivas-, y no sólo en Buenos Aires, sino en varias provincias del interior también. Tampoco jugaron un rol menor ciertas dificultades que ellos debieron afrontar en forma conjunta, entre las que merecen destacarse consideraciones étnicas y económicas por parte de las élites dirigentes argentinas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, gestoras de la política migratoria y que consideraban a ésta como “un vehículo para mejorar la estirpe humana”. Para el autor,

“dicha preocupación por la calidad del inmigrante los llevó a poner sus miras en los noreuropeos y no en los árabes ni judíos”

En conclusión, una serie de factores posibilitaron que, entre árabes y judíos emigrados a la Argentina, surgiera una unión de esfuerzos y se desarrollaran formas de cooperación y solidaridad; esos “vínculos de antaño” (p. 58) han facilitado la supervivencia de una cierta racionalidad para enfrentar vaivenes más contemporáneos.

A cargo de Alberto Tasso, “Amigos, socios y contertulios. Vínculos personales y espacios de sociabilidad entre árabes y judíos en el norte argentino” trata fundamentalmente el caso de Santiago del Estero. El autor trabaja con la hipótesis que postula

“la prevalencia de formas de convivencia y entendimiento mutuo, logradas a través de la experiencia compartida en el territorio santiagueño, por encima de la conflictiva situación de los países de origen”

Con una pluma fluida, casi coloquial, Tasso nos adentra en el complejo mundo de los escenarios, las relaciones, los lazos que se establecen entre árabes y judíos en el particular paisaje del noroeste argentino. Así, conjugando comprensión y solidaridad –aún con algunas manifestaciones hostiles-, el autor concluye que

“la multiculturalidad, la experiencia de la coexistencia y la convivencia, es recuperada hoy como un atributo de la gran región del chaco sudamericano. Ese legado es un buen punto de partida para revisar los lazos que unieron a hombres y mujeres de distintos pueblos en el último siglo”

El tercer y cuarto capítulos nos ofrecen dos miradas sobre las comunidades árabes y judías de populosas ciudades de Brasil, a través de los escritos de Oswaldo Truzzi y Paula Ribeiro respectivamente. En “Árabes y judíos en San Pablo: diferen-

cias y aproximaciones” Truzzi nos introduce en el complejo crisol de esa ciudad, adonde

“arribó una diversidad de razas y etnias, en el contexto de las necesidades de mano de obra reclamada por una economía cafetalera en expansión. [...] En medio de esos grupos étnicos figuraron [...], minoritariamente, árabes y judíos”

Entre los rasgos de aproximación entre ambos grupos, Truzzi observa la preponderante inserción urbana de sus inmigrantes, relacionada con la dedicación a actividades comerciales, que se dio, predominantemente, de manera autónoma:

“gracias a este tipo de inserción notablemente urbana y dedicada al comercio popular, tanto árabes como judíos fijaron en la sociedad [...], la imagen característica de negociantes. La apreciación inicial era de etnias que sabían comprar y vender, ante las cuales era preciso estar atento y vigilante, para no ser presa fácil”

Junto a ello se daba, también, una apreciación positiva, relacionada con la función de popularización y difusión de métodos comerciales más activos y arriesgados. Una última característica común tenía que ver con que ambos grupos consideraban la educación de sus hijos como medio de ascenso social, mediante el cual “los hombres, especialmente, pudiesen formarse como doctores” (p. 109). El autor señala a su vez, ciertos rasgos distintivos entre los dos grupos, como las diferencias en el timing de su llegada a Brasil o en la localización geográfica dentro de ese país. También destaca las dificultades de integración dentro de los subgrupos judíos debido a su diferente origen –sefaradí o ashkenazí-, que implicaba diferencias lingüísticas, físicas y costumbristas. En este sentido, fue más fácil también la aproximación de los medio orientales entre sí, independientemente de la cuestión religiosa, lo cual “evidencia la mayor proximidad de los judíos orientales con los sirios y libaneses antes que con los propios correligionarios ashkenazíes” (p. 122).

En “La constitución de una territorialidad singular: la presencia de árabes y judíos en el espacio comercial del SAARA en el centro de la ciudad de Río de Janeiro” Ribeiro nos muestra una cara más homogénea y cooperativa de esos grupos:

“El SAARA congrega una experiencia muy particular en la ciudad: allí inmigrantes árabes (de origen sirio y libanés, de religión cristiana y musulmana) y judíos de diferentes orígenes, fueron constituyendo un modo de vivir y trabajar propios de sus referencias culturales, legitimando ese espacio en la ciudad y transformándolo notablemente como de árabes y judíos”

Fundada en 1962, la Sociedad de Amigos de las Adyacencias de la Calle de la Aduana, o SAARA (su sigla en portugués), es el producto de la acción conjunta de comerciantes árabes y judíos que se unieron en

“una sociedad comercial que representase oficialmente sus intereses colectivos, y así pudiesen revertir un cuadro de inseguridad de décadas, que amenazaba su supervivencia en el lugar”

El nombre de la sociedad remite a una idea aglutinadora y simbólica, que tiene que ver con los orígenes de quienes integraron inicialmente esa sociedad, favoreciendo la conexión del grupo y reforzando el lazo cultural de sus componentes, de tal manera que “asocia la palabra Saara” –próxima a Sahara-

“al mundo fantástico y mágico de Oriente, de los cuentos de hadas, de las fábulas, de las alfombras voladoras, de la lámpara mágica de Aladino, del desierto, de los camellos, de los oasis”

Algunos de los testimonios recogidos por Ribeiro nos ilustran sobre el orgullo de quienes la componen y su vocación integradora, que muestra a los azorados ojos de sus visitantes a “árabes y judíos hermanados” (p. 145); junto a ello destaca también, la realimentación de la comunidad frente a nuevos ocupantes, ya que en la actualidad la zona está recibiendo a inmigrantes chinos y coreanos, que contribuyen a dar nueva fisonomía a ese espacio social.

Lorenzo Agar Corbinos nos proporciona en “Árabes y judíos en Chile: apuntes sobre la inmigración y la integración social” una mirada acerca de los caminos de integración y adaptación que debieron abordar ambas comunidades en ese país, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Afirma que

“Chile debe parte de su desarrollo a ambas comunidades, las que además detentan un grado de convivencia pacífica, reveladora, entre otros aspectos, de un esfuerzo por luchar en contra de los prejuicios de ésta u otras sociedades receptoras”

De modo similar a lo que enunciaba Klich para el caso argentino, Agar nos habla del rechazo de las élites dirigentes chilenas hacia lo que consideraban “razas inferiores”, sus preocupaciones por lo que el mestizaje conllevaba y las medidas discriminatorias adoptadas por diferentes gobiernos para tratar de circunscribir las oleadas migratorias a europeos de “raza blanca”;

“por lo mismo el proceso inicial de adaptación fue difícil y no exento de prejuicios, que con gran tesón pudieron superar”

Pese a ello, el autor señala que el proceso de integración de ambas comunidades estuvo impregnado de una convivencia positiva, en la que actividades económicas similares actuaron como factor aglutinante, en períodos previos al conflicto árabe-israelí. En conclusión, Agar señala que “la convivencia de árabes y judíos en Chile es ejemplo para el mundo y también debe tener un efecto demostrativo para la tolerancia e integración de los nuevos inmigrantes” a ese país.

En su capítulo sobre “Relaciones comunicativas entre judíos y árabes en Chile desde la relación de alteridad y la relación de diversidad”, Abraham Magendzo nos lleva a la reflexión ética mediante tres supuestos:

“que toda relación comunicativa se da en un contexto, en un espacio y un tiempo, en un aquí y ahora presente-pasado, [...] que toda relación comunicativa es una relación ética que exige la recepción, la hospitalidad del otro/otra distinto pero igual a mí, [...] que la relación comunicativa es un aprendizaje en el encuentro con el otro/otra a cuya llamada debemos responder solícitamente”

A través de estos presupuestos el autor analiza, en forma casi paralela, los caminos a través de los cuales debieron abrirse paso en la relación comunicativa árabes y judíos y la significación del retorno a la democracia en Chile. Ello, a su vez, “nos conduce a introducirnos de lleno al tema de la relación de alteridad y la relación de diversidad, condición necesaria para la relación comunicativa entre árabes y judíos” (p. 185), para lo cual Magendzo se centra en Emmanuel Levinas, a quien considera “el filósofo de la alteridad por excelencia”. A partir de su concepto, nuestro autor desarrolla también la relación entre alteridad y diversidad, en la que esta última “presupone cuestionar el conformismo, las asimetrías sociales, y también las injusticias” (p. 189); Magendzo revisa el camino histórico en los intentos de negación de la diversidad, concluyendo que una de sus

“manifestaciones más severas [...] es y ha sido la discriminación, construida sobre prejuicios y estereotipos irracionales que se han instalado en la cultura, en las actitudes y comportamientos, de manera muy profunda”

En última instancia, el autor propone que la relación de comunicación debe sustentarse en un diálogo responsable, en el que “el yo y el otro” están involucrados a través de “una humanidad en concreto, identificada en un sujeto histórico, un sujeto de carne y hueso”, que posibilite, a su vez,

“una sociedad que reconoce las sociedades individuales [...] una sociedad deliberante y democrática, precisamente porque la identidad individual se constituye en el diálogo colectivo”

Los capítulos séptimo y octavo corresponden a Zidane Zéroui con “Árabes y judíos en México: integración y herencia cultural”, y Judit Liwerant con “Semitas en el espacio público mexicano”. Ellos nos brindan sus respectivas miradas sobre los desafíos que debieron afrontar esas comunidades para insertarse en el especial espacio cultural mexicano, en el que debieron lidiar con el particular desenvolvimiento del binomio fundacional “catolicismo-indigenismo”. Con Zéroui nos adentramos en las dificultades de radicación, integración y diferenciación que debieron enfrentar ambas comunidades en el cambiante panorama mexicano del

porfiriato primero y, luego, de los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios. El autor señala que, a diferencia de Estados Unidos o Argentina, México no fue un destino especialmente escogido por los inmigrantes. Pero después de la crisis mundial de 1929-30, se

“volvió un faro para ciertos grupos oprimidos [...]; mientras que los españoles, <más fácilmente asimilables> pudieron entrar sin restricciones, árabes y judíos, además de chinos y negros, vieron su entrada restringida”

Sin embargo, Zéraoui concluye también que

“de manera general, es importante enfatizar que en México no ha habido un rechazo abierto a árabes y judíos, independientemente de la existencia de ciertos prejuicios para con ellos”

Por su parte, Liwerant nos remite a la necesidad de analizar en profundidad qué factores intervinieron en el encuentro entre la sociedad mexicana y los diversos grupos de inmigrantes, expresando que se abre con ello

“un abanico que refiere a la construcción de la identidad nacional y al lugar de la etnicidad, la religión y la conciencia histórica en ella; a las identidades grupales y los significados cambiantes en la percepción de los rasgos y atributos del extranjero; a la capacidad de incorporar en el seno de la sociedad al Otro sin exigirle que renuncie a su identidad originaria; a la construcción de sustratos cívicos identitarios, de pertenencia y acción común y, por último, a las propias expectativas de integración del grupo” (

Como puede observarse, nos encontramos aquí, nuevamente, con un planteo ético, que trasciende la mirada descriptiva para adentrarse en una reflexión filosófica acerca de las posibilidades reales de los grupos migratorios, especialmente de aquellos provenientes de Medio Oriente y de una religión diferente al catolicismo predominante, para entrar en una comunidad mexicana que, especialmente luego de la revolución, estaba tratando de construir una nueva identidad. Como cierre, la autora nos propone que

“sin tratarse de la conversión de la cultura en una arena de intensos debates y pugnas políticas en la que se expresa y proyecta la diferencia, [...] en esta comunidad de inmigrantes –que ha pasado por un proceso real y simbólico de asimilación– se desarrollan, sobre todo entre sus élites intelectuales y profesionales, claros signos de autoadscripción originaria, búsqueda de recuperación de raíces y exploración de nuevas formas de ejercicio identitario colectivo”

“Los inmigrantes palestinos y judíos en Centroamérica en los siglos XIX y XX. Aportes económicos y participación política”, de Roberto Marín-Guzmán, pre-

senta un panorama general de esas migraciones en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. El autor postula que árabes y judíos llegaron allí entre fines del siglo XIX y principios del XX, dedicándose fundamentalmente a actividades comerciales, e instalándose en zonas urbanas; sus descendientes han mostrado su integración en los países de acogida, teniendo, en general, activa participación en la vida profesional y política de los mismos. Esto es así hasta el punto de formar ambos grupos parte de las complejas problemáticas de algunos de esos Estados.

Al subgrupo de las representaciones pertenecen cuatro trabajos; el primero de ellos corresponde a Daniel Lvovich. En su "Crisis económica y reacción anti-inmigratoria en la Argentina de 1890: la representación de árabes y judíos en *La Bolsa de Julián Martel*", el autor nos introduce en las problemáticas de la Argentina de las crisis económica y política, sus manifestaciones de rechazo hacia los inmigrantes, las peripecias que debían sortear las distintas comunidades migrantes y las reflexiones sobre esos migrantes de algunos autores –entre ellos Sarmiento, Cambaceres y otros-. En este marco se inscribe la representación que la obra de Martel hace de la comunidad judía ingresante a la Argentina y de la sociedad receptora. Para Lvovich

"La Bolsa constituye en un primer nivel de lectura una denuncia contra la decadencia de la sociedad tradicional argentina, en la que la función corruptora recae en la figura de los inmigrantes, presentados siempre con tonos sombríos, emparentándose siempre de tal modo con la tradición aristocratizante de la literatura naturalista argentina"

En esta denuncia se destacan los

"turcos mugrientos, con sus feces rojos y sus babuchas astrosas, sus caras impávidas y sus cargamentos de vistosas baratijas"

Sin embargo, y a pesar de esta terrible descripción, no parecen ser los "turcos" los principales responsables de esa decadencia y crisis. A la pregunta de quiénes son los culpables para Martel, Lvovich responde que

"si el antisemitismo está presente a lo largo de todo el texto, a través de frecuentes manifestaciones de repugnancia hacia la constitución física y moral de los israelitas, el capítulo titulado 'Más negocios, los judíos invasores y un can-can oportuno', que constituye el corazón de la novela, nos revela el gran secreto: la Argentina es víctima de la secular conspiración semítica"

A partir de esta premisa, Lvovich repasa los antecedentes e influencias antisemitas en el país, concluyendo que

"La Bolsa resulta un claro exponente de una mentalidad de época en relación a los inmigrantes reales, entre los cuales los 'turcos' comenzaban a ganar visibili-

dad. El libro de Martel también resulta un documento excepcional para lograr dar cuenta de las características del antisemitismo ya no sólo en la Argentina, sino en buena parte de Occidente, a fines del siglo XIX”

En “Ni halal, ni kosher, inmigrantes sirio-libaneses y judíos en la literatura brasileña”, Regina Igel nos proporciona un fresco paseo por algunos de los más destacados representantes de la novelística del Brasil que se han ocupado de las comunidades llegadas de Medio Oriente. A diferencia de Martel, Igel destaca que, en general, la literatura brasileña se ha ocupado con simpatía de árabes y judíos, destacando el progreso económico que, con sus actividades comerciales, imprimieron a muchas regiones de ese vasto país. Finalmente recalca en las obras más recientes de Milton Hatoum y Moacyr Scliar, quienes a través de sus respectivas novelas *Dos irmãos* y *O centauro no jardim*,

“dejaron fuertes huellas de la vida de los inmigrantes árabes y judíos en la literatura brasileña. Como otras colectividades, las suyas también buscan alcanzar su potencial dentro de una configuración adecuada a sus realidades. En otras palabras, como ciudadanos brasileños, los descendientes de inmigrantes libaneses y judíos se preocupan por enmarcar sus tradiciones en la arquitectura social del país”

En el trabajo siguiente, “Cuando las raíces hablan: los duendes de Teresa Porzecanski y Hamir Hamed”, Estela Valverde asume el análisis de dos novelas de estos autores uruguayos, *Felicidades fugaces* y *Semidiós*, respectivamente. Valverde se propone explorar

“el bagaje étnico de ambos escritores y las similitudes en el tratamiento de los conceptos de identidad, tiempo, espacio y escritura, trazando los vínculos de esos conceptos con sus propias raíces inmigrantes y con una similar búsqueda ontológica y divina”

A partir de este planteo, la autora brinda un contexto situacional de las migraciones de árabes y judíos al Uruguay y luego nos ubica en las trayectorias de los dos autores arriba mencionados, expresando que ambos

“llevan bien arraigadas raíces inmigrantes que se traducen claramente en sus obras. Ambos comparten antecedentes sirios: judíos por parte de Porzecanski, musulmanes en el lado de Hamed. Veremos aquí cómo estas tradiciones religiosas, a pesar de haber quedado relegadas al pasado, han influenciado definitivamente sus obras”

Valverde concluye:

“Frente a esas dos tradiciones ambos optan, desafiantes de sus propias tradiciones, por la tradición occidental, pero mientras Hamed es fiel al discurso

logocéntrico, Porzecanski explora 'lo indecible' a través de un discurso cargado de simbolismos"

El último capítulo de esta sección, "La etnicidad árabe y judía en la filmografía mexicana", a cargo de Theresa Alfaro Velcamp, aborda el análisis de las películas *El baisano Jalil* y *Novia que te vea*. La autora busca con ello "explorar cómo estos filmes no sólo muestran la presencia de los inmigrantes en el tejido social de México, sino también cómo demuestran que la difusión pública, a través del cine, puede fomentar la comprensión académica de lo que es el multiculturalismo". Alfaro pretende también destacar la importancia del cine en la formación del concepto de identidad étnica, ya que estas películas, aunque reflejan diferentes períodos y cambios culturales en México, fueron realizadas en un contexto social en el que, tanto árabes como judíos, supieron aprovechar "las ambigüedades de lo que significa ser mexicano". Continuando con esta línea directriz, ella afirma que

"el concepto de mexicanidad es flexible y dinámico, y que permite el ingreso de personas provenientes de grupos étnicos considerados como 'foráneos'. Los árabes y judíos que emigraron hacia México desde Medio Oriente y Europa Oriental son representativos de este fenómeno"

Como puede observarse, el trabajo va más allá del simple objeto filmográfico, adentrándose en un planteo filosófico a través del cual la autora demuestra que las teorías tradicionales sobre la identidad étnica mexicana, que afirman la existencia de tres pilares -indígena, español y mestizo-, se están ampliando en la actualidad con la inclusión del rol de los inmigrantes y otros grupos étnicos asentados en México.

En el tercer apartado del volumen, el de los desafíos, Omar Abboud y Daniel Goldman nos acercan en "Judíos y musulmanes bajo un mismo cielo", el interesante y constructivo diálogo que sostienen, una modalidad de convivencia y cooperación entre dos comunidades, que merece ser analizada tranquila y despasionadamente. Más que describir las características del diálogo entre ambos representantes de sus respectivas comunidades, cosa que el lector podrá hacer en su momento, parece más indicado destacar aquí la labor conjunta que estos dos vienen realizando de un tiempo a esta parte, en la convicción de

"que el aporte de cada una de las culturas puede transformar o dar un ejemplo de cómo podemos establecer una convivencia armoniosa. Y esto, a pesar de los prejuicios que existen, debería ser un puente constante de ida y vuelta"

Por su parte, Nilton Bonder nos mueve a una reflexión profunda en "Valoración por tolerancia. Contribuciones de un modelo brasileño". Bajo la premisa de que

"una de las mayores dificultades de nuestro tiempo surge con el concepto de tolerancia, tan fundamental para la cuestión de la ciudadanía y la democracia.

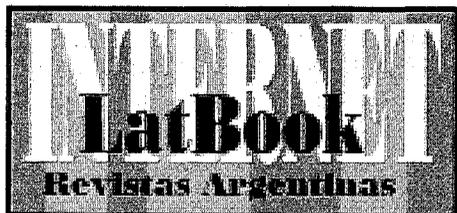
Terminamos el siglo pasado con la certeza de que bastaría que el mundo se esmerase en su tolerancia y surgiría un nuevo modelo de relación que eliminaría, no sólo las fronteras nacionales y culturales, sino también las religiosas”

A partir del interrogante de cómo puede desenvolverse la “intolerancia a lo intolerable”, Bonder nos propone la necesidad de buscar un modelo diferente, superador. Afirma que “generar valoración es ampliar áreas de identificación que permitan percibir en el otro y en su alteridad más semejanzas que diferencias” (p. 393), a su vez, “la <valoración> se caracteriza más por aspectos pragmáticos y de identificación, que por el juzgamiento o el discernimiento” (p. 394). Finalmente nos moviliza con su postulado acerca del análisis de cuál puede ser la manera más sólida para las relaciones entre individuos:

“el estudio más detallado y profundo de cómo las comunidades establecen este tipo de vínculos y se identifican unas con otras, ramificando intereses propios que están más allá de las vicisitudes históricas, es una urgente necesidad”

Para concluir, corresponde felicitar al compilador y a los autores por esclarecer problemáticas muchas veces teñidas de mitos e idearios populares, frecuentemente alejados de la realidad, y a la Asociación por los Derechos Civiles por el seminario internacional en el que fueron presentados. Se recomienda esta obra tanto a especialistas como al más amplio público. Consideramos también muy positivo que sus propuestas y reflexiones sirvan como estimulantes para nuestros colegas, actualizando la discusión sobre nuestras raíces históricas y culturales, así como sobre los componentes y características de nuestra identidad nacional.

María Carolina Ferraris



Ciclos

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos Latbook (libros y revistas)

Disponible en INTERNET
en la siguiente dirección:

<http://www.latbook.com>